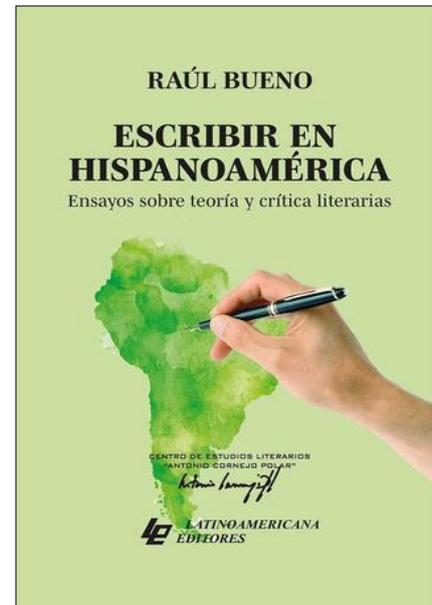




Caro Ojeda, Marlon E. "Reseña bibliográfica: Raúl Bueno, *Escribir en Hispanoamérica. Ensayos sobre teoría y crítica literarias*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2023, vol. 12, n° 28, pp. 190-193.

**Raúl Bueno**  
*Escribir en Hispanoamérica*  
*Ensayos sobre teoría y crítica literarias*  
Lima  
Centro de Estudios Literarios "Antonio  
Cornejo Polar" / Latinoamericana editores  
2021  
122 pp.



Marlon Enrique Caro Ojeda<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0002-0549-5773

Recibido: 29/04/2023 || Aprobado: 20/05/2023 || Publicado: 14/07/2023

Treinta años después de su publicación original, se ha reeditado *Escribir en Hispanoamérica. Ensayos sobre teoría y crítica literarias*, libro que reúne siete textos escritos por Raúl Bueno entre 1981 y 1989. Publicados en revistas o presentados originalmente como ponencias en coloquios y congresos, estos trabajos poseen en común su inscripción en el proyecto de constitución de una teoría de las literaturas latinoamericanas, un movimiento intelectual que, si bien tiene sus raíces más profundas en el período entresiglos —uno de sus textos programáticos más influyentes es “Nuestra América” de José Martí, publicado en 1891—, produjo sus mejores frutos a

partir de los años sesenta del siglo XX. Precedidos por una “Nota a la presente edición” y una “Introducción”, los textos que componen el libro son los siguientes: “Planteamientos de (y sobre) la actual crítica literaria latinoamericana”, “Escribir en Hispanoamérica: *escribir Hispanoamérica*”, “El ser y el deber ser de la crítica literaria en el Perú”, “Teoría literaria y desarrollo social en América Latina”, “Sentido y requerimientos de una teoría de las literaturas latinoamericanas”, “Nuevas direcciones en teoría y crítica literarias en América Latina: Introducción” —escrito en colaboración con Beatriz Pastor— y “Nuestro vino: la nueva científicidad de los estudios literarios en América Latina”.

Mucho se ha escrito acerca de la formación histórica y de la carga ideológica de las categorías *Hispanoamérica* y

<sup>1</sup> Investigador independiente. Bachiller en literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Contacto: [marlon.caro@unmsm.edu.pe](mailto:marlon.caro@unmsm.edu.pe)

*Latinoamérica*. Aunque Bueno no discute este asunto a profundidad, no deja de vincular ambas categorías al señalar que la realidad latinoamericana incorpora a la realidad hispanoamericana, además de que ambas realidades comparten rasgos de subdesarrollo, dependencia, estratificación social y un proyecto liberador. A diferencia de Fernández Retamar, quien manifiesta ciertos reparos para hablar en nombre de *Latinoamérica*, pues reconoce un menor dominio de las literaturas del Brasil y de las que en el Caribe emplean lenguas distintas del español, Bueno se muestra más seguro de que los planteamientos teóricos surgidos a partir del examen de las literaturas hispanoamericanas son extrapolables a las literaturas latinoamericanas (43). Es por esta razón que, aunque el título del libro alude a *Hispanoamérica*, esta categoría es ampliamente sustituida en favor de *Latinoamérica* o *América Latina*.

El proyecto de constitución de una teoría de las literaturas latinoamericanas forma parte de un momento histórico en el cual la atención internacional se encontraba puesta en países considerados política y culturalmente periféricos. Sucesos como la Guerra Fría, la Revolución Cubana, las luchas llevadas a cabo en países de América, África y Asia y la internacionalización de la economía y la comunicación obligaron a reevaluar las relaciones entre culturas hegemónicas y marginales (90-91). No obstante, en términos específicos del campo intelectual, es necesario resaltar dos fenómenos: el impulso literario de la nueva novela latinoamericana y el impulso académico-investigativo promovido por editoriales e instituciones como Casa de Las Américas de Cuba, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Venezuela, el Institute for the Study of Ideologies and Literatures de la Universidad de Minnesota, la Asociación para el Estudio de las Literaturas y las Sociedades de América Latina, la Fundación Biblioteca Ayacucho, entre otras. La reedición sostenida, amplia y profesional de diversos títulos de las literaturas latinoamericanas

otorgó nuevas perspectivas sobre lo latinoamericano, pues “editar literatura en América Latina deja de ser un acto más o menos filantrópico, para convertirse en la plasmación de un proyecto cognoscitivo de largo alcance, ligado a problemas de identidad, evolución histórica y desarrollo social del continente” (90).

En este contexto, la cuestión sobre lo latinoamericano se torna un problema fundamental. Para Bueno, *Latinoamérica* puede entenderse como una realidad material, histórica y geográficamente determinada, y como el resultado de múltiples construcciones ideológicas erigidas sobre dicha base material. Para el teórico arequipeño, toda realidad es un *constructo*, una imagen cultural ideológica fundada a partir de *lo real*, de modo que una misma base material puede producir diversas realidades: lo que entendemos como realidad latinoamericana no es el ámbito material, sino más bien la imagen cultural que se tiene de *Latinoamérica*, una mediación o interpretación social que busca comprender esa base material. En este sentido, una obra literaria latinoamericana no se concibe como una interpretación directa y mecánica de *lo real* latinoamericano —el error de los sociologismos ingenuos—, sino que existe “una relación de orden referencial, entre la imagen cultural ideológica planteada por la obra [el *referente interno*] y la imagen cultural ideológica construida a partir de lo real hispanoamericano [el *referente externo*]” (47).

Dada esta concepción de las realidades latinoamericanas y sus literaturas —deudora, por otra parte, de la teoría del referente literario de Thomas Lewis—, es posible comprender el interés de Bueno por indagar en esas realidades construidas a partir de discursos que, al no ajustarse a las definiciones y cánones literarios occidentales y hegemónicos, han sido frecuentemente desplazados de la reflexión teórico-literaria. Asumir el estudio de esta clase de discursos requiere la redefinición de la literatura y la resemantización de diversos términos asociados con esta, “deslastrando

el término ‘literatura’ de su tradicional contenido idealista” (27). Bueno se adhiere a la propuesta de Hugo Achugar, para quien la literatura debe entenderse no como los textos en sí, sino más bien como las “prácticas sociales que permiten hacer circular como obras literarias ciertos objetos llamados textos” (107). Asimismo, se propone la sustitución del constructo “creación literaria” por “producción literaria”, lo cual no supone un cambio superficial, sino que instaure nuevas formas de acercamiento al discurso literario, en cuanto concibe la literatura como una actividad producida por seres humanos concretos e histórica y geográficamente identificables, en contra de la idea de literatura como creación atemporal, indeterminada y con pretensión de categoría universal (26).

Este posicionamiento puede entenderse, además, como una respuesta a diversas corrientes teórico-críticas presentes en Latinoamérica: por una parte, los impresionismos, los historicismos, la crítica filológica de orden positivista y la estilística; por otra parte, la fenomenología literaria, el *New Criticism*, el estructuralismo, la semiótica textual y, en general, todas aquellas opciones que, entendidas como inmanentes o cerradamente textualistas, pueden ser necesarias, pero no suficientes para el abordaje de las literaturas latinoamericanas. Bueno caracteriza la crítica literaria realizada en el Perú –pero que también puede extenderse, con los matices del caso, a otras realidades latinoamericanas– como una actividad elitista debido no a la complejidad de sus lenguajes, sino a su atención exclusiva y excluyente a las literaturas consideradas cultas; asimismo, se critica que esta sea una actividad ahistórica y descontextualizada, centrada únicamente en las dimensiones estéticas de la obra literaria, mas no en su dimensión social, y que se muestra desdeñosa de las teorías, las metodologías y los términos especializados desarrollados para interpretar la producción literaria latinoamericana. La opción que Bueno encuentra más productiva para el estudio de nuestras literaturas es la ver-

tiente contextualista, una crítica literaria de orden sociológico a la cual le corresponde el “desenredo hermenéutico” del sistema de relaciones producto de la diversidad de obras literarias latinoamericanas y sus correspondientes imágenes culturales ideológicas (50). Más aún, el proyecto teórico latinoamericano ha deslindado de la opción exclusivamente inmanente, toda vez que esta vía “impediría el conocimiento de los factores histórico-sociales que explican la variedad y la diferencialidad de los sistemas y subsistemas literarios latinoamericanos” (93).

Este último asunto requiere una aclaración. Bueno señala que el proyecto de constitución de una teoría de las literaturas latinoamericanas no debe entenderse como un gran “modelo-almacén de conceptos, categorías y dispositivos teóricos”, sino más bien como un “modelo articulado de planteamientos teóricos afines (o con posibilidades de afinidad)” (85-86). Esta teoría no puede ser generada deductivamente, es decir, como la aplicación de un modelo abstracto de gran generalidad y alcance, sino inductivamente, “como un cuerpo constituido por agregación de modelos, a veces por tentativa y error, al interior del cual siempre quepan discusiones de ajuste e incorporaciones correspondientes a la ampliación del campo fenoménico” (16). Así, las propuestas de Bueno no descansan en un rechazo a los textualismos o inmanentismos, sino que, por el contrario, promueven su integración en el proyecto teórico latinoamericano, el cual “puede y debe beneficiarse de aquellas metodologías cuya complejidad y rigor pueden constituir una ayuda insustituible en el intento de sentar las bases para una reformulación del pensamiento crítico latinoamericano y de su objeto de investigación” (97). Cabe añadir que, si bien la teoría de las literaturas latinoamericanas puede integrar desarrollos teóricos fundados en otras latitudes, ella misma puede ser objeto de integración: una teoría de las literaturas latinoamericanas no es sino una parte de la teoría general de la literatura, “pero no se descarta que

alguno de sus modelos pueda llegar a ocupar un rango superior, dentro de la universalidad del fenómeno literario, sin desentenderse del servicio local para el que fue concebido” (66).

Un último aspecto a resaltar es la opción ideológica que asumen quienes, como Bueno, buscan contribuir al proyecto teórico latinoamericano. La atención a los discursos literarios relegados no tiene un fin neutral, de pura adquisición de conocimientos, sino que se trata de una opción políticamente situada e ideológicamente activa. En los ensayos de *Escribir en Hispanoamérica*, son abundantes los llamados a que el descubrimiento de las relaciones entre texto y contexto para la comprensión de las diversas realidades latinoamericanas tienen como corolarios la liberación y la descolonización. Por una parte, Bueno señala la larga tradición crítica –Henríquez Ureña, Mariátegui, Rama, Losada, entre otros– que ha tenido como fin “destacar esos factores textuales que atañen al destino de nuestros pueblos” (60). Por otra parte, el conocimiento de los sistemas literarios marginales no se reputa solo como un acto de justicia, sino que la misma teoría puede beneficiarse al obtener, del estudio de los discursos relegados por el canon hegemónico occidental, una visión más amplia y un corpus más fiel a la totalidad del fenómeno literario (64). Finalmente, el estudio y esclarecimiento de las diversas realidades latinoamericanas requiere una crítica cuya meta sea “*escribir o reescribir* nuestra realidad del modo más coherente posible y desde las perspectivas de un proyecto liberador y de justicia social” (15), de modo que, surgida desde la perspectiva de las literaturas de Nuestra América –la impronta de José Martí se hace recurrente– esta teoría sea orgánica, integral y justiciera (87).

Aunque confiamos en que la reedición de este libro permita que nuevos lectores se acerquen a la vasta obra de Raúl Bueno, consideramos como una oportunidad perdida que no se hayan incluido otros artículos del autor, tales como “Hacia una

teoría inductiva de la Literatura Latinoamericana” o “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”, los cuales, a pesar de no haber sido parte de la edición de 1991, habrían enriquecido la visión de conjunto que propone este clásico de los estudios literarios peruanos.